

La iluminación de las mujeres: de la niña dragona a las mujeres del Siglo XXI

Christiane Kazue Nagao

Universidad de Buenos Aires

La imagen de mujer que sostiene la filosofía budista fue en sus inicios y sigue siendo aún hoy muy revolucionaria. Su origen se encuentra en el episodio conocido como «la iluminación de la niña dragona» en el capítulo «Devadatta» del *Sutra del loto*, texto en que se concentran las enseñanzas más importantes dadas por Shakyamuni¹. Este trabajo tomará en cuenta también las interpretaciones de Nichiren² y de los presidentes de la Soka Gakkaï³ sobre dicho acontecimiento.

La visión de la mujer en el budismo es un tema que reviste enorme importancia. Nichiren afirma que «de todas las enseñanzas contenidas en el Sutra del loto, la primordial es la que establece la iluminación de la mujer» (SOKA GAKKAI: 974), y se refiere específicamente a la manifestación de la budeidad por la niña dragona; aunque dicho logro no se restringe a ella solamente, sino que implica la de todas las personas, hombre y mujeres.

Ese episodio define una imagen femenina muy valorada por primera vez en la historia del mundo antiguo. En la época circulaban claros conceptos por los cuales una mujer no podía manifestar la iluminación. Como sabemos, había muchas desigualdades en la sociedad india de la época, en que se ejercía una discriminación abierta no solamente contra las mujeres sino también contra los creyentes laicos.

El budismo fue la primera escuela religiosa que permitió el ingreso de mujeres que dejaron la vida secular para desarrollar actividades religiosas. Un célebre especialista japonés en estudios budistas, Hajime Nakamura, escribe: «La aparición de una orden [budista] de monjas fue un avance extraordinario en la historia mundial de las religiones. En esa época, no existía ninguna orden religiosa femenina en Europa ni en África del Norte, tampoco en las regiones oriental y occidental de Asia. El Budismo fue la primera tradición en generar una comunidad así» (THERIGATA: 120).

El episodio de la niña dragona

El Sutra empieza con las palabras «Esto es lo que escuché» (WATSON: 3, traducido), dicho por Ananda, un discípulo de extraordinaria memoria que acompañó al maestro hasta el final de su vida. En el texto se relata una asamblea que duró ocho años y que congregó a los discípulos de Shakyamuni junto a una multitud de otros seres humanos y no humanos que se reunieron en el Pico de Águila, cercano a la ciudad de Rajagrija para escuchar las enseñanzas del buda.

El tramo (WATSON: 185-189) que relata el episodio de la iluminación de la niña dragona se caracteriza por el predominio del diálogo entre personajes enfrentados: el budá Shakyamuni, el bodhisattva⁵ Manjushri y la niña dragona, por un lado; y los bodhisattvas antagónicos –Shariputra y Sabiduría Acumulada– por el otro. Los parlamentos están anteceditos por presentaciones breves como: «El Buda dijo a los monjes» (WATSON: 184, traducido), o «el Buda dijo al Bodhisattva Sabiduría Acumulada» (185, traducido), o «El Bodhisattva Sabiduría Acumulada cuestionó a Manjushri diciendo...» (186, traducido). Los breves párrafos entre los tramos de diálogo aportan aspectos narrativos, es decir, acciones y desplazamientos. No hay explicaciones ni interpretaciones fuera de lo que dicen los personajes.

A pedido de Shakyamuni, habla el Bodhisattva Manjushri para contar sobre sus actividades en el gran océano, donde se había encontrado con el rey dragón Sagara y los habitantes de ese reino para despertar en ellos el deseo de lograr la iluminación. Uno de los oyentes en la asamblea, el Bodhisattva Sabiduría Acumulada le preguntó a cuántos seres había convertido y el bodhisattva

respondió que había sido un número inmensurable, de tal magnitud que «La boca no lo puede expresar, la mente no lo puede imaginar» (WATSON: 186). Y, como prueba de ello, antes mismo que hubiera podido reaccionar Sabiduría Acumulada, Manjushri hizo surgir incontables bodhisattvas que aparecieron sentados sobre flores de lotos enjoyadas en el sagrado Pico de Águila provenientes del gran océano. Todos habían sido convertidos y salvados por Manjushri.

El bodhisattva Sabiduría Acumulada asintió y afirmó que no sólo él, sino que toda la asamblea había sido testigo de la inmensidad de seres salvados por una sola persona, Manjushri. E hizo a continuación la pregunta crucial: «¿Existe algún ser viviente que, por practicar sincera y diligentemente el Sutra del loto, haya sido capaz de manifestar la budeidad rápidamente?» (WATSON: 186-187).

Manjushri respondió afirmativamente. Explicó que la hija del rey dragón de Sagara, de apenas ocho años de edad, pudo aceptar y abrazar los profundos secretos pregonados por los budas, comprendió minuciosamente las doctrinas y en un instante concibió el deseo de lograr la iluminación. Dice: «Su elocuencia no conoce límites; ella siente amor compasivo por todos los seres vivientes como si fueran sus propios hijos, y está completamente dotada de bendiciones. Además, todo lo que ella llega a concebir en su mente y expresar a través de su boca es sutil, maravilloso, exhaustivo y grandioso. Amable, misericordiosa, benevolente, reveladora, ella es suave y refinada en su determinación, totalmente capaz de manifestar la iluminación» (WATSON: 187, traducido).

El Bodhisattva Sabiduría Acumulada, entonces, respondió que el Buda Shakyamuni sólo manifestó la iluminación luego de realizar prácticas arduas y difíciles durante un tiempo inimaginablemente largo, además de haber dedicado cada instante de sus incontables vidas a salvar a los seres vivos. Y que no podía creer que esa niña en solamente un instante haya podido lograr una correcta iluminación.

Pero antes mismo que él terminara de hablar, apareció la hija del rey dragón ante Shakyamuni, inclinó la cabeza, se retiró ligeramente a un costado y dirigió al Buda palabras de alabanza y respeto.

Shariputra, el más sabio de los discípulos del buda, se dirigió a la niña dragona con incredulidad y le cuestionó que haya logrado manifestar la iluminación. Mencionó cinco obstáculos de la vida de la mujer: 1) que no podría ser una reina celestial, 2) ni una reina Shakra⁶, 3) ni una reina demonio, 4) ni una reina que hiciera girar la Rueda de la Ley⁷, 5) ni una buda. «¿Cómo entonces podría una mujer ser capaz de obtener la budeidad tan rápidamente?», preguntó (WATSON: 188, traducido).

En ese momento la niña presentó al Buda una «joya que vale tanto como mil millones de mundos» (IKEDA, SAITO, ENDO, Y SUDA N° 10: 29) La niña entonces dijo a los bodhisattvas Sabiduría Acumulada y Shariputra: «Yo presenté la joya preciosa y el Honorable del Mundo lo aceptó. ¿No fue esto hecho en forma rápida?» (WATSON: 188, traducido).

Ellos asintieron y la niña los invitó a que ellos empleasen sus «poderes sobrenaturales» (WATSON: 188, traducido) y que observasen cómo ella lograba la budeidad. Entonces, la niña dragona se transformó en hombre y pasó a realizar las prácticas de los bodhisattvas; se sentó en un loto enjoyado y manifestó una iluminación «imparcial y correcta» (188, traducido).

Ante ese hecho, todos los bodhisattvas del mundo de los hombres repleto de dolores, dioses, dragones y seres humanos y no humanos vieron a la niña dragona transformarse en un Buda y predicar la Ley a todos los seres humanos y celestiales al mismo tiempo en la asamblea. [...] Una inmensa cantidad de seres vivos escuchó la Ley y llegó al punto desde el cual ya no volvería a caer. Miles de seres recibieron profecías de iluminación. El Bodhisattva Sabiduría Acumulada, Shariputra y otros silenciosamente creyeron y aceptaron esos hechos.

Diálogos en el umbral de un nuevo paradigma

El enunciado en el que se inscribe el episodio está enmarcado en la creencia de que todos los seres vivientes pueden manifestar la iluminación en forma instantánea si practican el sutra en forma honesta y diligente. La enseñanza fluía en la medida en que algunos discípulos

preguntaban y los sabios respondían. El que daba las respuestas no era el primer sabio de la asamblea, Shakyamuni, sino Manjushri, a quien el Buda había cedido la palabra. Este bodhisattva sabía tanto de la Ley como el mismo maestro y su relato sería el último, según expresó el Buda, y con él se podría dar cierre al cónclave. Hay una correlación perfecta de voces entre Shakyamuni, Manjushri, y también con la niña dragona. Esto implica que cualquiera que aprehenda la enseñanza sabe tanto como el maestro y dejan de existir las jerarquías.

Los bodhisattvas antagonistas Sabiduría Acumulada y Shariputra hicieron preguntas directas, sin evasivas: «¿A cuántas personas convirtió?» (WATSON: 186, traducido), «¿Existe tal vez algún ser viviente que [...]haya sido capaz de manifestar la budeidad rápidamente?» (186-187, traducido). También Shariputra, delante del Buda y de la niña iluminada, manifestó su abierto descreimiento. Es importante señalar aquí la libertad que sentían tanto para cuestionar hechos como para expresar su disidencia.

Ella no respondió a las palabras duras, discriminatorias de Sabiduría Acumulada; sino que se limitó a alabar al Buda y mostrarle profundo respeto. Ante su silencio, Shariputra salió en apoyo de Sabiduría Acumulada y desafió a la niña recitándole los cinco impedimentos de la mujer. En esta oportunidad, su respuesta fue elíptica: ella presentó una joya, que simbolizaba su vida iluminada, y la entregó al Buda, quien la aceptó. Ikeda explica que esa joya significa los «logros inherentes a su propia naturaleza» (IKEDA *et al*, N° 10: 30) y que la poseemos todos los seres vivientes. Los disidentes se unieron para desacreditar a la niña frente al Buda. En cambio, nadie salió en apoyo de la niña. Ella ya había manifestado la iluminación y no necesitó que la amparasen. Su respuesta es sorprendente: «Emplead vuestros poderes sobrenaturales y ved cómo obtengo la Budeidad!» (WATSON: 188, traducido). Es decir, invitaba a que ellos también pudieran percibir su budeidad y así lograr manifestarla (IKEDA *et al*, N° 10, adaptado). Los «poderes sobrenaturales» se refieren a poderes que están en la vida de cada ser humano (29). Nichiren explica: «Shariputra piensa que ella sólo se está refiriendo al logro de su budeidad, pero se equivoca. En realidad, lo está refutando y diciéndole: -¡Mira bien! Así es como tú logras la budeidad» (31).

En vez de palabras que refuten lo dicho, ella toma la decisión de invitarlo a lograrlo él también. Esta serenidad en la respuesta y este amor compasivo son muestras del logro de la budeidad.

Por la discriminación vigente en esa época contra las mujeres, la voz de la dragoncilla tiene resonancias extraordinarias. Según Daisaku Ikeda, «la niña dragona representa la enseñanza perfecta del *Sutra del loto*. Con su vida, revela un nuevo pensamiento que supera el viejo modo patriarcal de concebir la budeidad» (27). De hecho, los hombres no habían dudado de las palabras de Manjushri respecto a la conversión de una colosal multitud, pero no aceptaron las palabras de la dragoncilla. «Su budeidad es invisible a los ojos teñidos por el prejuicio» explica D. IKEDA (30).

Los bodhisattvas Sabiduría Acumulada y Shariputra se habían aferrado a ideas erróneas; por eso, el hecho de que la niña dragona haya logrado la Budeidad con su propia forma y manteniendo su identidad es una magnífica refutación, no sólo de los cinco impedimentos, sino también de la idea de que hay que practicar durante un período extremadamente largo para manifestar la Budeidad.

Finalmente, quien dio la última palabra fue la niña dragona. Este incremento de voces sabias capaces de dar respuesta a las preguntas difíciles fue la forma de dar a comprender la verdad del enunciado central mencionado de que todas las personas pueden manifestar la iluminación.

Últimas reflexiones

En el episodio de la iluminación de la niña dragona es posible apreciar las enormes distancias entre un discurso y otro, los prejuicios, las valoraciones, los universos de pensamiento casi opuestos. Todos eran discípulos del mismo maestro, buscaban el mismo ideal -la iluminación- y habían recibido la misma enseñanza. Desde este ángulo podríamos decir que compartían el

mismo discurso o un código único. Sin embargo, cuando la niña dragona logra la máxima meta, se resquebraja esa unidad. Se subvierten posiciones: el más docto es quien menos entiende. Una criatura del sexo femenino que es, además, animal es la primera en comprender y lograr la máxima meta. La dificultad de algunos bodhisattvas en aceptar la situación los lleva a esgrimir conocimientos que ya no cumplen con la función de despertar una comprensión. Sus palabras desesperadas rebotan como puros sonidos vacíos.

Los hechos son tan sorprendentes que sólo un nuevo sistema de pensamiento puede explicarlos. No se trata aquí de que nuevos conocimientos reemplacen a los vetustos, el mero cambio de contenidos no permitiría comprender lo que el Buda quiere enseñar a través del episodio. Las apariciones, transformaciones u objetos que surgen son recursos metafóricos que el maestro utiliza en la maravillosa gesta relatada en el Sutra del loto porque las palabras no alcanzan. Esta imposibilidad del lenguaje nos pone de manifiesto que estamos frente a un sistema de pensamiento diferente, una nueva filosofía de base, una forma inédita de percibir el mundo.

La magnitud de los cambios nos permite comprender la perplejidad de aquellos doctos bodhisattvas. El intercambio de palabras pone de manifiesto un abismo de diferencia entre lo que dicen algunos y lo que pueden entender otros. El lenguaje mismo parece haber sido horadado.

Cambia la relación con el mismo lenguaje. Hay algo en el nuevo orden de la realidad que tiene que ser aprehendido de otra manera. La razón, la voz, la palabra ocuparán un lugar secundario en la comprensión de la verdad. Quizás de esta forma se logre percibir –ya no comprender desde la razón– un orden diferente de la realidad.

Este trabajo, por lo tanto, abre las puertas para futuros análisis sobre el comportamiento de los enunciados en el diálogo y todas las fuerzas en juego.

También será útil un acercamiento para desde otras alternativas que no se basen en la razón. Posiblemente con un trabajo comparativo desde las filosofías de la vida o la deconstrucción se pueda encontrar algo más de luz para entender el proceso vivenciado por la niña dragona, que aún hoy resulta difícil aprehender.

Bibliografía

- ~BAJTIN, Mijail: «El discurso en Dostoievski: ensayo de estilística», en *Antología del Formalismo Ruso y el Grupo Bajtin* (Emil Volek Compilador), Madrid, Fundamentos, 1992.
- *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1979.
- *Problemas de la poética de Dostoievsky*, México, FCE, 2003.
- «La parola nel romanzo» en BACHTIN, Mijail, *Estética e romanzo. Un contributo fondamentale alla 'scienza della letteratura*, a cura di Clara Janov, Torino, Einaudi, 1979.
- ~CRAGNOLINI, Mónica, *Derrida, un pensador del resto*, Buenos Aires, La Cebra, 2007
- ~DERRIDA, Jacques, «Semiología y gramatología» en *Posiciones*. Valencia, Pre-Textos, 1977.
- ~FERRARIS, Maurizio. *Introducción a Derrida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- ~IKEDA, Daisaku; SAITO, Katsuji; ENDO, Takanori y SUDA, Haruo, «Hagamos que la "vida" sea el concepto clave en la era próxima», en *La sabiduría del Sutra del Loto (SSL): Diálogo sobre la religión en el siglo XXI*, Buenos Aires, Nº 1, s.f.
- «"Esto es lo que escuché": El latir de la inseparabilidad entre maestro y discípulo», en *La sabiduría del Sutra del Loto (SSL): Diálogo sobre la religión en el siglo XXI*, Buenos Aires, Nº 2, s.f.
- «La iluminación de la niña dragona es una impresionante declaración de igualdad entre géneros», en *La sabiduría del Sutra del Loto (SSL): Diálogo sobre la religión en el siglo XXI*. Buenos Aires, Nº 10, s.f
- ~IKEDA, Daisaku, «Trabajar sin descanso por la felicidad de los demás», en *Argentina Seikyo* Nº 1216, 2011
- ~SOKA GAKKAI, *Los escritos de Nichiren Daishonin*, Tokyo, Soka Gakkai, 2008.
- ~*Therigata: Niso no Kokuhaku (Confesiones de las monjas)*, trad. al jap. por Hajime NAKAMURA, Ixanami Bunko, Tokyo, 1982, p. 120. Traducción indirecta del japonés.
- ~WATSON, Burton (trad.), *The Lotus Sutra (TLS)*, New York, Columbia University Press, 1993.

Notas

¹ Shakyamuni: Fundador del budismo. Según la tradición budista vivió en el Siglo X AC, pero algunos estudios occidentales lo sitúan casi 500 años después. Hijo del rey del clan Shakya, se alejó del palacio para resolver los sufrimientos del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Logró la iluminación debajo del árbol Bodhi. Para conducir a los demás al mismo estado, dejó diversas enseñanzas que se conocen como «sutras».

² Nichiren: Maestro y reformista religioso japonés que vivió en el siglo XIII y enseñó que todos los seres humanos poseen el potencial de la iluminación.

³ Soka Gakkai Internacional: Asociación budista laica internacional que promueve la paz y la felicidad de las personas basada en las enseñanzas del budismo de Nichiren. Con sede en Tokyo, Japón, tiene doce millones de miembros y lleva a cabo sus actividades en ciento noventa y dos países y territorios del mundo.

⁴ Buda: el que logró el máximo nivel de iluminación.

⁵ Bodhisattva: un ser que aspira al logro de la Budeidad y ejecuta varias prácticas altruistas para lograr esa meta.

⁶ Shakra: deidad del trueno en la mitología india.

⁷ Rey que hace girar la Rueda de la Ley: monarcas que gobiernan mediante la justicia y no a través de la fuerza.

